

# Geografía del Pacífico Sudamericano

Emilio Romero<sup>1</sup>

## LA CORDILLERA DE LOS ANDES

### I. Nudos, cuencas, páramos y punas

La columna vertebral de los países sudamericanos frente al Pacífico es la gran cordillera de los Andes. Domina la existencia de los pueblos que viven en esa región del globo. Excelsa en su altitud, dentada y acuchillada en la costa, pero serena y blanca en las zonas orientales, la cordillera de los Andes fue, con razón, la divinidad de los Incas. Los auquis de los quechuas y los achachilas de los aymaras, eran las divinidades de los excelsos montes de cuyas cuevas y de cuyos antros habían salido sus dioses y sus héroes.

Los Andes, con sus tremendas altitudes y obstáculos, han sido y son aún, vallas infranqueables para la comunicación de unos pueblos con otros y para su desarrollo progresivo. Sin embargo, sólo debido a los Andes la tierra sudamericana del lado del Pacífico es una tierra habitable. Sin la influencia de esa cordillera, gran parte del Perú, Chile, Bolivia, Colombia y Ecuador, sería trópico caliente y palúdico. Por esta razón, los pueblos primitivos se establecieron en las zonas altas de climas adecuados. Y apenas si hoy el esfuerzo humano y la directriz de la inteligencia contemporánea coloniza los bajos insalubres de las costas.

Para comprender bien a la Sudamérica del Pacífico, es necesario conocer los Andes y sus influencias en las gentes y naciones formadas a lo largo de sus cordilleras.

Los geógrafos describen el sistema andino generalmente de norte a sur, pero es más lógico y sencillo describir los Andes de sur a norte para ir de lo simple a lo complejo.

La gran cordillera de los Andes empieza en la punta extrema del sur del continente, en la latitud 46°33', en el peñón de Diego Ramírez. Allí la baña el Océano Pacífico, que penetra en grandes y azules senos por entre los picachos sumergidos, formando fiordos, canales y lagos, que unen como broches de piedras preciosas el sur de Chile con Argentina. Después de recorrer la enorme sierra dentada frente a los archipiélagos chilenos, cuando se comienza a pisar tierra firme sudamericana en Puerto Montt, puede apreciarse la impresionante magnitud de los Andes. Los colosales conos del Osorno y el Calbuco se alzan desde el nivel del lago Llanquihue, tendido como un manto azul a sus pies, hasta los cielos brillantes y azules de Chile.

La cordillera de los Andes sigue al Norte, teniendo hacia el Este los campos patagónicos argentinos y cerrando como en un broche relámpago un rosario de lagos y de volcanes, en un paisaje que puede ser considerado como uno de los más hermosos del mundo. Los lagos Nahuel Huapi y Buenos Aires del lado argentino, los de Rupanco, Puyehué, Ranco, del lado chileno. Los lagos de Riñihue, Panguipulli, Calafquen, Villarrica y Cólico, chilenos, se conectan por secretos pasajes y brazos de ríos entrelazando como lianas los picos de los volcanes con los lagos argentinos Lacar, Traful, Lolog, Curruhué, Huechulafquen, Quillen, Alumine y cien lagos más. Los montes cordilleranos en esta zona no alcanzan alturas desmedidas, pues el Puntagudo llega a 2,490 metros, el Osorno a 2,660, el Villarrica a 2,840, Lonquimay a 2,890 y el Llayia a 3,060; pero en pocos sitios del continente americano podrán observarse montañas tan majestuosas, porque es posible verlas en toda su magnitud desde sus bases, dando una impresión de altura inalcanzable, sensación que no se experimenta cuando se ven otros montes más altos.

<sup>1</sup> Editorial Fondo de Cultura Económica, México (1947)



A medida que avanzamos por la cordillera al Norte, se va haciendo más poderosa y más alta. Frente a Linares, el volcán San Pedro llega a 3,500 metros, el Descabezado Grande, a 3,850 y el Peteroa a 4,000, a la latitud de Talca.

En el centro de Chile, frente a Santiago, su gran capital, la cordillera se eleva a más de 5,000 metros con los volcanes de San José y Tupungatito; pero el Tupungato alcanza 6,650 y el Tres Cruces 7,000 metros. Es uno de los últimos peldaños del escalón de los titanes hacia la excelsa cumbre del Aconcagua a 7,040 metros de altitud, soberbio pico que en los mapas figura en el lado argentino, pero que no puede negar jamás su estirpe chilena y sus colores chilenos, a despecho de las cartas geográficas.

La cordillera de los Andes, a partir de esta región, se vuelve ancha y sólida, se expande hacia las sierras de Córdoba, Salta y Cochabamba entre Argentina y Bolivia y domina el corazón del continente en un conglomerado de cordilleras, volcanes, mesetas, salares, desiertos y laberintos que la imaginación más desenfadada no puede alcanzar. Desde el norte de Chile hacia Bolivia, al Este, la cordillera muestra su parte más ancha y maciza, formando el contenido de la nación boliviana, en una anchura de más de 800 kilómetros, donde se alzan el Sorata o Illampu a 6,405 metros, el Illimani a 6,400 en una de cuyas grietas se ha construido la extraordinaria ciudad de La Paz. No hablemos del Condoriri, Chacomani, Cacaaca y otros, pues en esta región pisamos una tierra de gigantes y es posible enfermar de soroche o mal de altura, por citar tantas de las divinidades montañosas andinas.

El sistema de los Andes forma en Bolivia un conglomerado tal, que los geógrafos han dado en llamarle el Nudo. Hay un nudo de montañas, el de Porco o Potosí, de donde parece que se bifurcan nuevas fuerzas ciclópeas de los Andes, en su marcha al Norte, penetrando en el Perú, y que forman un amplio círculo en medio del cual se encuentra la meseta del Titicaca, con el famoso lago de este nombre, tan ligado a la mitología andina y a la historia de los Incas. Estos dos grandes brazos de cordillera, donde se destaca el volcán Misti, de 6,100 metros de altura, a cuyos pies está la bella ciudad de Arequipa y el famoso

Coropuna, Salkantay y otros, forman otro nudo llamado del Cuzco, que en realidad son sistemas diversos de cordilleras que luego invaden el Perú. Las cordilleras de esta región forman sistemas conocidos como la Cordillera Marítima u Occidental, la Central y la Oriental, que a su vez, siguiendo viaje al Norte, se encuentran en un laberinto endiablado y mortal alrededor de la Cordillera de Huaywash, nombre extraño y rudo con la naturaleza bravía que ahí se contempla apenas en el mapa. El ojo humano sólo podría contemplarlo desde un avión estratosférico. En esta parte del Perú no hay la visión de montañas altas y blancas como en Chile. La cordillera se subleva, se alza rabiosa y no se ven sino montañas y montañas, que jamás dejan descubrir lo que hay más arriba, desde sus oscuros desfiladeros y pasajes donde apenas alumbra el sol unas cuantas horas al día. El gigante de esta región es el segundo monte excelso de América después del Aconcagua, el bifronte Huascarán, con 6,768 metros de altura, y en seguida el Yurupaja, que forman una línea de gigantes frente al llamado callejón de Huaylas, en el departamento de Ancash, al norte de Lima.

La cordillera de los Andes, tan complicada de describir en estas zonas, va inclinando la cabeza a medida que se aproxima a la zona ecuatorial. En la república del Ecuador, un nuevo nudo, llamado de Loja, forma un conglomerado de sistemas, pero se advierte fácilmente en un mapa, que son dos grandes bastiones que recorren Ecuador, uno frente al Pacífico y otro frente a las selvas amazónicas. La cordillera frente al Pacífico, llamada Occidental o Negra, se desarrolla en 650 kilómetros y tiene como coloso al Chimborazo, el rey de los Andes del Ecuador, con 6,721 metros. Esta cordillera está separada del Pacífico apenas por 25 kilómetros en su menor ancho y por 240 en su parte más amplia. Deja numerosos pasos y depresiones que permiten el intercambio entre la costa y ecuatoriana y el interior del país. La cordillera llamada Oriental, o Nevada, tiene más de 800 kilómetros de longitud y muestra mayor número de montes altos y nevados que la de la costa, siendo notables los volcanes de Cotopaxi, Tungaragua y Sangay. El más alto de esta rama es el Cotopaxi, con 5,897 metros de



altitud. Entre estas dos barreras de cordilleras no existe, como parece, un gran valle central, sino unidades geográficas aisladas unas de otras, cuencas formadas por ríos que irrumpen ya al Este y al Oeste, apuntaladas por numerosos volcanes. En esas cuencas se levantan centros de colonización, como Loja, Riobamba, Quito, en lucha titánica con el ambiente andino. El sistema andino ecuatoriano no es majestuoso como en el sur de Chile, porque los más altos montes no pasan de 2,500 metros de altura, pero como estos conos se encuentran sobre la base del macizo andino, que alcanza cerca de 4,000 metros, resulta que, en conjunto, llegan a más de 6,000 metros... pero para esto hay que hacer trabajar a la imaginación un poco.

El sur de Colombia tiene una característica andina ecuatoriana con este sistema de cuencas, pero más al norte, en realidad, los Andes colombianos se hacen inconocibles. Se han cambiado de vestido, dejando los colores grises y las gorras blancas para cubrirse de verde intenso. Realmente los Andes, después de haber pasado la línea ecuatorial, se agachan un poco y empieza la decadencia, precursora de su fin. El trópico domestica a la cordillera, la cubre de tórrida vegetación y casi se la desconoce.

En Colombia hay varios sistemas de cordilleras. Frente al Pacífico existe una baja, que no pasa de 1,800 metros, llamada Chocó, cubierta de bosques y de clima insalubre. Esta cordillera va a morir al confundirse en el istmo de Panamá. En segundo lugar se alza, paralela al Pacífico y a la anterior de Chocó, la cadena Occidental, dejando un amplio valle donde corre el río Atrato de Sur a Norte y el San Juan de Norte a Sur. Luego se encuentra paralela la Cordillera Central. Entre la anterior cordillera Occidental y la Central se extiende el valle del Cauca, inmortalizado por Jorge Isaac, con su ciudades evocadoras de Cali, Palmira, Medellín y Antioquia.

Al interior del país se extiende el cuarto sistema de cordilleras llamado Oriental. Entre la Oriental y la Central corre el gran río Magdalena, síntesis de la vida colombiana.

Estas cordilleras ya no tienen montes señeros, aun cuando todavía se pueden encontrar conos

elevados como el nevado Huila, de 5,750 metros, en la Cordillera Central. En cambio, en Colombia, la cordillera de los Andes saca a relucir como cráneos pelados de náufragos en un mar de selvas, los páramos, que equivalen a las punas de la región sur de este continente, pero con características muy distintas. La puna o altiplano sudamericano de Bolivia, norte argentino, Chile y gran parte del Perú tiene grandes extensiones de grama, pastos y las plantas amarillas como manojos de alfileres llamada ichu, o paja brava. El páramo es la puna tropical, a veces con macizos de matorrales aislados y espinosos, y luego extensiones grandes de desiertos húmedos, donde los vientos barren en grandes espirales el polvo helado. En Colombia se pueden mencionar los sugestivos nombre de algunos páramos, como el Páramo Frontino, en la Cordillera Occidental, a 3,400 metros de altitud; el Páramo de las Animas que separan las cuencas de Pasto y Almaguer, de 4,242 de altitud; de la Suma Paz, en el sur de la Cordillera Oriental, que alcanza 4,000 metros.

Al pie de estos páramos se abren a veces cuencas altas cubiertas de guijarros, arenas y turbas, que demuestran que fueron antiguos lagos desaguados en tremendos aludes. En una de estas cuencas se encuentra Bogotá, entre los 2000 y 3000 metros de elevación, de la que salen ríos distintos, como el de Bogotá, con la hermosa catarata llamada Salto de Tequendama, de 146 metros de altura.

En esas cuencas se encuentran las más importantes ciudades andinas de Colombia, como Bogotá, Chiquinquirá, Zipaquirá, Monoquirá, Facatativa, cuyos nombre delatan sus ancestros chibchas; y a la vez el poderío político y económico de esa zona sobre la formación del Estado de Colombia.

La cordillera de los Andes forma al norte la Sierra de Santa Marta, y finalmente se extiende deprimida y baja hasta morir en la silla de Caracas, un peñón azotado eternamente por las olas del Caribe.

## 2. LOS ANDES Y LOS HOMBRES

La descripción de los Andes no es simple literatura geográfica. Es indispensable para determinar el carácter de los pueblos que habitan en el lado del Pacífico sudamericano. La alta cordillera de los



Andes en Chile no permite un desarrollo amplio de la vida en ella. Chile es un país formado al pie de la excelsa cordillera. Sus geógrafos nos hablan siempre de “una angosta faja” de tierra que se extiende a lo largo de esa cordillera, entre el mar Pacífico y los Andes. Esa faja de tierra está cubierta de vegetación en el sur y centro, debido al régimen de lluvias y vientos. La parte norte es de sequedad completa y desértica, pero es siempre una faja de tierra y todo Chile está construido en ella. Los Andes no son sino el decorado y el guardián de Chile. No hay ciudad chilena de donde no se vean los Andes, gigantescos y magníficos. Sea en Osorno, en la región de sus praderas del sur; sea en Santiago o en Tocopilla. Los Andes dominan la vista del chileno, pero no en su vida. Por esto es curioso que en Chile es donde más visibles y majestuosos son los Andes y nadie habla ni escribe nada de andinismo. En Chile se usa la palabra alpinismo cuando se hacen deportes de invierno en las canchas de hielo del Portillo.

En Bolivia los Andes lo dominan todo. La meseta habitable está entre las cordilleras. Los Andes rigen la vida misma, la biología, la flora, la fauna, la economía y la cultura del habitante. Nadie habla del andinismo en Bolivia; sería superfluo.

En Perú es donde se ve los Andes, pero donde más se sienten. Los Andes en el Perú raras veces se ven desde la costa. Es el cuento del que no pudo ver el bosque porque había muchos árboles. Los pueblos están contruidos entre altas montañas y tras ella hay otras más altas y luego otras más altas aún. No se ven los Andes, pero se sienten. El Perú no tiene unidad andina como Bolivia, ni unidad de faja de paisaje como Chile. El Perú participa de ambos factores. La costa y los Andes son dos unidades geográficas diversas con profundos contrastes y diferencias, que se advierten en los pueblos que viven en tales regiones. Es una maravilla que los Incas pudieran construir los cimientos de una unidad nacional en zonas tan disímiles. En esos tiempos la gran masa de población andina dirigía la suerte del pueblo desde el Cuzco, y quizá los príncipes chibchas de la costa sentían nostalgia.

En esos tiempos el andinismo es una característica de disconformidad entre la costa y la sierra, no sólo por falta de unidad de vida, sino, sobre

todo, por falta de unidad económica y quizás política en los destinos nacionales, sentido que se va enrareciendo a medida que los caminos y ferrocarriles hacen olvidar los grandes obstáculos de los Andes.

En Ecuador, los Andes y el trópico forman tremendos contrastes de nieve y fuego. En unas horas se pasa de la fiebre de la selva al páramo helado. De ahí que sus pueblos participen de diversas tendencias y tengan un aspecto parecido al Perú en cuanto a unidad geográfica y social.

En Colombia los Andes se inclinan y se dejan enmontar por la vegetación tropical. La costa está inundada por las nieblas negras del Pacífico. La manigua calenturienta ha hecho imposible la vida en la costa del Pacífico colombiano, donde no hay sino puntos de entrada o de salida, como Buena ventura o Tumaco. En Colombia, a pesar de ser andino, no se ven los Andes y no se habla de ellos. Sus unidades geográficas están extendidas a lo largo del Cauca y del Magdalena, que desagua por el delta caliente del trópico. El sistema arterial de sangre caliente corre por los valles, pero el cerebro está en la meseta de Cundinamarca, en regiones algo frías por ser más altas que el resto del cuerpo, pero en natural comunicación con los miembros.

A pesar de que los geógrafos nos hablan de los Andes como de una unidad de vida desde Magallanes a Panamá, se observa que son muy diversos y, por lo tanto dan lugar a diferentes formas de vida desde Chile al norte. La completa o incompleta unidad geográfica determina formas de vida social, política y cultural, fuera de la marcada influencia en el folklore.

La ubicación histórica de las capitales de República ha acabado de plasmar el problema. En Chile, Santiago es una capital de pueblos de faja de costa en su integridad. En Bolivia, La Paz es una capital de pueblos de sierra. En Colombia, Bogotá, es una capital de pueblos de valles y de ríos y no se diferencia sino en un escalón de altura de las demás. En Perú, Lima, y en Ecuador, Quito, son capitales de diversas zonas de paisajes, donde sólo gracias a la solución del problema de las comunicaciones rápidas y baratas, se modifican los sensibles factores de la diferencia de nivel



*Cañón del Rio Tambo cubierto por la neblina*

*Foto: John L. Rich, en The face of South America*



sobre el mar y de las grandes distancias que separan los centros poblados.

Pero, sobre todo, en las naciones donde la cordillera de los Andes ha establecido profundos contrastes, se encuentra el problema de dar con soluciones adecuadas y diferentes, según los ambientes geográficos, para los múltiples planes civilizadores y culturales que tienen hoy las naciones. Estos planes no pueden ser homogéneos, ni siquiera en Chile, país de una faja de paisaje,

que le da cierta aparente uniformidad geográfica. Pero Chile tiene un norte que le proporciona ingentes riquezas y nada más. Los problemas que la influencia del mar y de los Andes han creado allí, y que se reflejan en el orden social y político, no han sido advertidos.

Nada digamos del Perú, donde la cordillera ha establecido tan inmensas dificultades y contrastes, así como Ecuador y Bolivia.